

TRIBUNA ABIERTA

# El nuevo papel de los Seniors

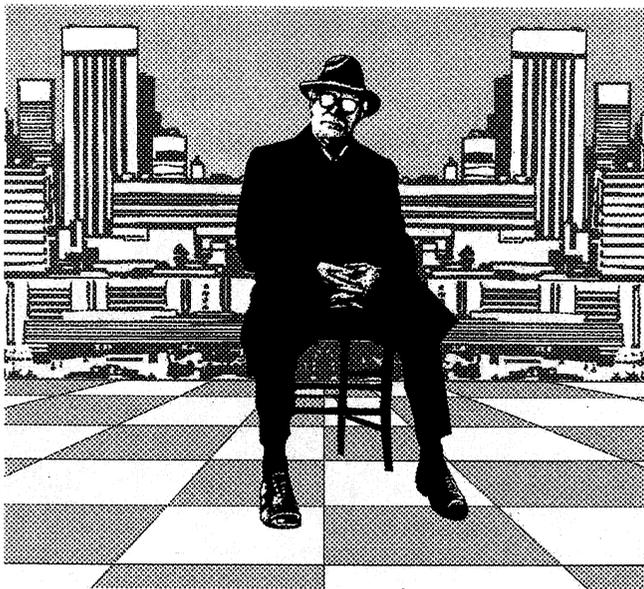
VIRGILIO OÑATE PRESIDENTE DE SECOT

**D**ESDE 1996, la delegación de Senior Españoles para la Cooperación Técnica (Secot) en Granada ha llevado a cabo una intensa labor, centrada en dos líneas de actuación. Por un lado, la difusión de la idea del Voluntariado Empresarial entre los muchos Seniors granadinos que, después de terminar su vida laboral, sienten el impulso generoso de dedicar parte de su tiempo a realizar actividades de carácter altruista. Por otro, el esfuerzo de los socios de Secot Granada, bajo la experta dirección de nuestro delegado Manuel Lachica, se ha concretado en la realización de un número creciente de asesorías que han servido para que otros –jóvenes y colectivos con limitados recursos para acceder a la consultoría tradicional– puedan hacer realidad sus proyectos o mejorar la gestión de sus empresas. Gracias al patrocinio de la Caja Rural de Granada, se ha podido dar un pequeño reconocimiento a algunos de estos emprendedores granadinos, y conocer los avances de sus respectivos planes empresariales.

Por todo ello, hemos tenido la satisfacción en estos días de compartir con los Seniors locales las celebraciones por el X Aniversario de Secot Granada, y constatar una vez más que en esta provincia andaluza contamos con una de las delegaciones más activas de Secot, tanto en la labor directa de asesoría y formación, como en la firma y desarrollo de convenios con instituciones públicas y privadas de Granada. El Aniversario, además, ha servido como marco a varias sesiones de reflexión sobre asuntos que interesan a nuestra sociedad y por los que los socios de Secot estamos crecientemente interesados. Me refiero en particular a un fenómeno de gran envergadura, cuyos efectos son todavía poco conocidos, pero que comienza a configurar un poderoso motor de transformación de nuestra sociedad: el envejecimiento de la población.

Como es sabido, este es un fenómeno que se produce como resultado de la prolongación de la vida de las personas, al mismo tiempo que se reduce la natalidad. Ambos factores han experimentado variaciones dramáticas durante el último cuarto de siglo prácticamente en todos los países más desarrollados. En España, solo durante las últimas décadas, las expectativas de vida han subido casi 10 años como media y la natalidad prácticamente ha caído a la mitad. Como en el futuro nada parece indicar que ninguna de ellas cambie su signo, sus efectos –que se adivinan de gran dimensión cualitativa y cuantitativa– han apenas empezado, pero una vez en marcha, parece imposible darles marcha atrás.

Una sociedad envejecida, experimentará cambios en prácticamente todos los parámetros con los que ahora medimos la



realidad social. Las empresas verán como varía el perfil de sus clientes, por lo que tendrán que diseñar nuevas líneas de productos. Las compañías dedicadas a la salud, como las farmacéuticas, experimentarán un crecimiento de la demanda de sus productos y servicios asociados, pues es sabido que el consumo de medicamentos aumenta con la edad. Otros sectores, como la enseñanza, tendrán que adaptarse inexorablemente. En una ciudad de tanta importancia universitaria como es Granada, cuyas aulas acogen ahora decenas de miles de jóvenes universitarios, habrá que elegir entre dejar esas aulas medio vacías o incorporar nuevas generaciones de ‘jóvenes Seniors’ que, pasados los 50 años, decidan volver a ellas para completar su formación y satisfacer su hambre de conocimientos.

Durante el pasado siglo XX, la tozuda realidad ha ido demostrando que la teoría –enmarcada por la legislación y las prácticas laborales– iba siendo superada por el avance social que representa el enorme aumento de las expectativas de vida. Hasta hace poco, la edad de jubilación, fijada con carácter general a los 65 años cuando esta superaba en muchos casos las expectativas de supervivencia, marcaba una frontera inexorable entre los trabajadores activos y ‘las clases pasivas’. La ley que regula la jubilación gradual y flexible supone un avance que es necesario reconocer, pero ¿Es suficiente?

Es cierto que el cambio demográfico no es perceptible todavía en el mercado labo-

ral, y que su impacto solo será significativo dentro de los próximos 15 a 20 años. Las empresas –y administraciones públicas– harían bien en comenzar a desarrollar programas que les permitan adaptarse a un futuro entorno laboral con una población sensiblemente envejecida.

La Unión Europea, sensible a lo anterior, ya cuenta con programas (en el marco de la Directiva sobre igualdad de oportunidades en el empleo y la ocupación), que aunque poco conocidos en nuestro entorno, merecen un principio de atención. ¿Qué dicen estos programas? Básicamente, que la sociedad en general y las empresas en particular, deben comenzar a reflexionar sobre cuales son las verdaderas habilidades de los empleados Senior y la importancia que éstas pueden tener en el mantenimiento y mejora de la competitividad; y dos, que limitarse a incentivar la integración laboral de los jóvenes, expulsando a los mayores, es solo ver el vaso medio vacío. La colaboración productiva entre jóvenes y Seniors solo puede alimentar la productividad, mejorando la competitividad de los que sepan ponerlo en práctica.

En esta línea, los Senior de Secot, y entre ellos los miembros granadinos de nuestra Asociación, estamos decididos a colaborar con todas las organizaciones e instituciones interesadas en el desarrollo de soluciones imaginativas para la nueva realidad demográfica y económica que supone el envejecimiento de la población.